

Construyendo Espacios Virtuales de Aprendizaje. Una experiencia conjunta de práctica reflexiva.

*Building Virtual Learning Spaces.
A joint experience of reflective practice.*

Nashelly **Cruz-Velasco**
Rosa María **Nashiki-Angulo**
Roxanna **Pastor -Fasquelle**
Landy **Fernández-Villanueva**
Yansen **Aparicio-Castillo**
Karen **Bolaños-Hernández**

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología, Circuito
Ciudad Universitaria Avenida, C.U., 04510 Ciudad de México
MÉXICO

Correos electrónicos: nashellycruz@gmail.com
rosinashiki@comunidad.unam.mx; rosinashiki@gmail.com
ropafa@psicologia.unam.mx
fernandezlandy@gmail.com
psic.yansenac@gmail.com
karen930630@gmail.com

Artículo recibido: 4 de noviembre de 2022; aceptado: 30 de noviembre de 2022.

RESUMEN

La emergencia sanitaria producto de la COVID-19 provocó el cierre de las escuelas a partir de marzo del 2020 para evitar la propagación del virus. Esto nos llevó a generar diferentes propuestas educativas, pero sobre todo a recrearnos en distintas maneras de llevar la educación y el acompañamiento a través de la virtualidad. El presente escrito pretende dar cuenta de una experiencia formativa de psicólogas educativas del Programa de Residencia en Psicología Escolar con el apoyo y colaboración de una egresada quien abrió la puerta de un taller con familias como espacio formativo. Se presenta la experiencia de construir espacios virtuales de aprendizaje en el que la práctica reflexiva permitió escuchar distintas voces: la de las docentes, la psicóloga egresada y la de las psicólogas en formación, lo cual nos llevó a aprendizajes que nos llevaron a repensar los espacios formativos y recrearnos como acompañantes a través de la virtualidad.

ABSTRACT

As of March 2020, the health emergency caused by COVID-19 led to the closure of schools to prevent the spread of the virus. This led us to generate different educational proposals, but above all to recreate ourselves in different ways of bringing education and accompaniment through virtuality. This paper intends to give an account of a training experience of educational psychologists of the Residency Program in School Psychology with the support and collaboration of a graduate student who opened the door of a workshop with mothers as a training space. We present the experience of building virtual learning spaces in which the reflective practice allowed us to listen to different voices: that of the professors, the graduated psychologist and that of the psychologists in training, which allowed us to rethink the virtual training spaces and our roles as companions..

Palabras clave: Formación profesional, acompañamiento, espacios virtuales de aprendizaje, práctica reflexiva.

Key words: Professional training, accompaniment, virtual learning spaces, reflective practice

En voz de las profesoras

La COVID-19 produjo un contexto de emergencia compartido a nivel global. En México, a partir de marzo del 2020 se decretó el inicio de la cuarentena, la cual implicó el cierre de establecimientos e instituciones, entre ellos las escuelas, con la finalidad de evitar la propagación del virus en la población (OMS, 2022). Dicho contexto impactó la vida de las personas, provocando una serie de cambios e implicaciones en nuestra forma de vivir y en nuestra forma de relacionarnos.

La mayoría de las escuelas se enfrentaron al reto de proponer otras formas de educar, optando por probar estrategias implementadas por la educación a distancia y/o crear nuevos modelos de enseñar e interactuar. Lo anterior, nos dio la oportunidad de repensar la escuela, la educación, el rol de las y los estudiantes, de las familias, del profesorado, así como de las y los profesionales de la educación.

Tal fue nuestro caso como profesoras del Programa de Residencia en Psicología Escolar (PREPSE) de la Universidad Nacional Autónoma de México, una maestría profesionalizante que facilita la formación de psicólogas que quieren especializarse en el campo educativo, a través de la inserción en escuelas en donde se trabaja al lado de autoridades, psicólogas, educadoras, familias y niños y niñas; y se construyen formas innovadoras de promover la educación. Ante la incertidumbre nos preguntamos ¿Qué podemos hacer de forma virtual sin perder nuestros objetivos? ¿Cómo podemos facilitar que las alumnas conozcan la realidad o realidades de las escuelas sin poder asistir a ellas? Y ante estos retos, nos dimos la oportunidad de imaginar, crear y proponer nuevas y distintas formas de aprender la Psicología Escolar.

La maestría tiene una duración de dos años y con esta generación trabajamos de manera virtual. En nuestra sede “Promoviendo el bienestar y desarrollo infantil en los primeros años de vida” el primer semestre lo dedicamos a revisar la teoría, conocernos a nosotras mismas y a constituirnos como una comunidad educativa. ¿Cuáles son mis imágenes y expectativas de la infancia, de la escuela, de las familias y de la psicología, y de dónde surgen? ¿Cómo afectan estas creencias la forma como me relaciono y cómo comprendo a esas personas e instituciones? Son algunas de las preguntas con las que trabajamos y con las que

fuiamos profundizando en la Filosofía Educativa de Reggio Emilia (Hoyuelos, 2004; 2006; Malaguzzi, 2001; Rinaldi, 2021), que fundamenta nuestro programa. Sin embargo, nuestro principal reto fue encontrar comunidades educativas de y con quienes pudiéramos aprender de forma virtual. Y fue Nashelly (Nash), una psicóloga escolar egresada de la maestría, quien nos facilitó la entrada a los dos escenarios en los que pudimos participar y aprender.

Este artículo se refiere al trabajo realizado en el segundo escenario formativo, un taller virtual dirigido a familias de niñas y niños pequeños, facilitado por Nash y en el que nuestras alumnas pudieron participar como observadoras y conformar un equipo con ella que permitiera monitorear y evaluar el desarrollo del taller, el rol de la facilitadora y los logros de las familias participantes. Así como, conocer las habilidades para diseñar y desarrollar un taller que busca la participación activa de las familias atendiendo a su singularidad; y practicar y mejorar sus habilidades de observación, escucha, documentación y reflexión tanto de forma individual como grupal.

Este escrito quiere dar voz a las principales vivencias y aprendizajes que hemos experimentado juntas pretendiendo así que los siguientes párrafos nos lleven a reflexionar desde diferentes voces –la de profesoras, la de psicóloga escolar en ejercicio y la de psicólogas escolares en formación- los procesos y aprendizajes personales y profesionales, así como los aportes a la formación de profesionales de la Psicología Escolar. Primero queremos compartir desde la voz de Nash, la psicóloga y facilitadora del taller, por un lado, su experiencia al diseñar, implementar y evaluar el mismo, y por otro, su vivencia al convertirlo en un escenario formativo.

En voz de Nash,

La pandemia me llevó a conjuntar mi rol como mamá y mis conocimientos como profesional de la psicología escolar.

Si bien, por mi formación, conocía sobre diferentes enfoques pedagógicos y filosofías educativas, solía pensar que estos eran exclusivos de los contextos escolares. Fue a partir del reto que nos supuso llevar la escuela a casa, y de mirar otras posibilidades, especialmente al ver los esfuerzos de la escuela de mis hijas, que pude entender que llevar la esencia de tales

propuestas pedagógicas a cualquier hogar era factible.

De esta forma, y después de varios meses de implementar nuestros propios rincones de juego en casa con los recursos que teníamos a la mano, vi la posibilidad de compartir mis aprendizajes en el diseño e implementación de estos espacios con otras familias en infancia temprana.

Diseñé el taller “Construyendo espacios de aprendizaje en casa” teniendo como objetivo que las familias lograran acondicionar en sus casas, espacios de aprendizaje (áreas o rincones de juego), contribuyendo al cambio en la mirada de la infancia, y priorizando el vínculo entre mamás/papás-hijos/as.

El taller se fundamentó en tres enfoques educativos: la Filosofía Educativa de Reggio Emilia (Hoyuelos, 2004; 2006; Malaguzzi, 2001; Rinaldi, 2021), la Pedagogía del Movimiento Libre de Emily Pikler (Pikler, 1969) y el Currículum High Scope (Post & Homman, 2003). Los tres enfoques se asemejan en que conciben a los niños y a las niñas no desde el déficit y el problema sino desde sus capacidades y potencialidades, además de reconocer que tienen un rol activo en su propio desarrollo. Por lo tanto, el rol de la persona adulta se centra en diseñar y crear los espacios de juego que permitan el desarrollo de los niños y las niñas y en fortalecer un vínculo positivo como base segura.

Las familias participantes estuvieron conformadas por 10 mamás y una pareja de mamá y papá con niños y niñas entre 3 meses y 3 años 7 meses de edad. Ante los intereses de las participantes, diseñé el taller, de tal forma, que atendiera las diferentes edades de sus hijas e hijos y que para las familias el proceso y los aprendizajes fueran realistas, sencillos y a su alcance.

Además, basé mi rol como facilitadora del taller, en las fortalezas de las estrategias de vinculación escuela-familia (Keyser, 2006; Nashiki et al., 2011) y en el Modelo Basado en Relaciones de Edelman (2014). Así mismo seleccioné diferentes dispositivos digitales para poder construir un grupo de aprendizaje y acompañamiento a través de la virtualidad, entre ellos utilicé la plataforma Zoom para las sesiones sincrónicas, el sistema de mensajería de WhatsApp como medio de intercambio y acompañamiento, así como para compartir información, actividades, fotografías, avisos y documentos digitales como parte del contenido del

taller.

De esta forma, el planteamiento original del taller consistió en:

1) Una **presentación** inicial de la facilitadora y de las familias participantes, para conocernos y fomentar la conformación de un grupo. La presentación se realizó por medio de WhatsApp.

2) **Dos sesiones** sincrónicas en línea a través de la plataforma Zoom. Dichas sesiones fueron grabadas y compartidas con las *participantes, en caso de que alguna no hubiera podido asistir.*

3) **Acompañamiento:** Brindé un acompañamiento en paralelo a las sesiones en línea, donde di un seguimiento tanto grupal como personalizado para las participantes del taller. Dicho acompañamiento fue a través de WhatsApp, lo que permitió también que se abriera un espacio de intercambio de dudas, procesos, avances y experiencias; a la par que por este medio compartí material educativo. Muestro un fragmento del tipo de intercambio que se daba con las participantes:

Nash: “¿Cómo les va con la actividad de esta semana?, ¿cómo se sienten?, ¿les puedo ayudar en algo?”

Mamá B - “¡Buenas tardes a todas!, Nash al hacer el ejercicio me replantee un espacio porque veo que mi bebé me sigue siempre y no se queda en el espacio de juego, que, aunque está muy cerca de mí, se pierde visibilidad, así que estoy pensando que tal vez deba tener algo más cerca de donde suelo estar”.

Estructuré el taller de tal forma que se creara un espacio de seguridad, confianza, cercanía y aprendizaje entre las familias y yo, como facilitadora. Los elementos que caracterizaron el tipo de facilitación que yo buscaba fueron primero una actitud cálida, flexible y comprensiva, así como el reconocimiento de la singularidad de las familias, un diálogo horizontal con ellas donde había un aprendizaje mutuo y, sobre todo, que las herramientas que se compartieron en el taller brindaran apoyo a las familias con relación a las necesidades de crianza dentro de un entorno de distanciamiento social.

Un aspecto que no tenía considerado al planear este proyecto fue contar con un equipo de observadoras en el proceso. Cuando recibí la petición del PREPSE para que las psicólogas en formación de la maestría se sumaran a las sesiones en línea del taller, supuse que representaría una oportunidad interesante.¹

Más que observadoras, ellas y yo conformamos un

¹. Las psicólogas en formación observaron con el permiso de las familias.

grupo de reflexión, ya que nos encontrábamos días después de las sesiones del taller, para intercambiar nuestras impresiones sobre lo que había sucedido. Yo recibía tres miradas distintas que me permitieron una retroalimentación constructiva y vivirme acompañada durante la autorreflexión de mi práctica como facilitadora. También se integraron a este grupo de reflexión las profesoras de la maestría quienes compartieron sus puntos de vista a partir de lo que nosotras comentábamos sobre el taller.

En voz de las psicólogas en formación:

El taller “Construyendo Espacios de Aprendizaje en Casa” se convirtió para nosotras en un nuevo escenario virtual que nos dio la oportunidad de dar seguimiento a nuestra formación como psicólogas escolares. Nos acercamos a un espacio real, en el que pudimos observar la práctica de la psicóloga escolar como facilitadora de un taller dirigido a mamás y papás con niñas y niños pequeños.

Nos sumamos como observadoras no participantes. Nuestra función fue la de observar todo lo que sucedía a lo largo de la sesión y realizar un registro de ello; con nuestras cámaras apagadas para evitar alguna interferencia en la dinámica del propio taller.

Cada una de nosotras observamos lo mismo, pero cada una desde sus propias experiencias, sus propias creencias, sus propios referentes, ahí radica la riqueza

de compartir, ya que se puede ver lo que ocurre desde diversas perspectivas o aristas teniendo un rango más amplio para comprender lo sucedido.

Días después de la sesión, nos encontrábamos con Nash para intercambiar opiniones y compartir algunas primeras impresiones e interpretaciones de lo observado. En estas reuniones, ella nos lanzaba una ronda de preguntas, invitando a que cada una de nosotras respondiera. En la primera ronda, nos preguntaba sobre ¿qué habíamos observado y qué aprendíamos de ello?; en la segunda ronda ¿qué aspectos se podrían mejorar en la facilitación y el taller?; y en la última ronda ¿cómo nos aportaba lo observado para nuestra formación como psicólogas escolares?

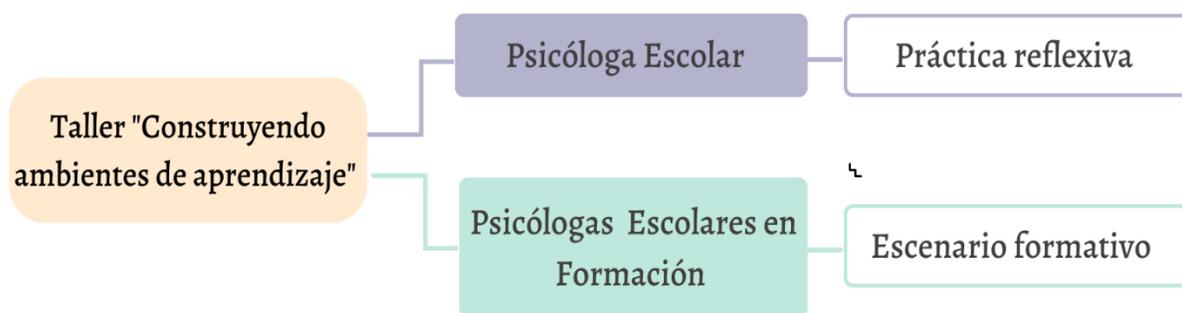
Estas preguntas nos llevaban a un diálogo en el que surgían nuevas preguntas sobre las cuales reflexionar, nuevas ideas o propuestas para llevar al taller, y como grupo construíamos nuevos aprendizajes.

A partir de estos intercambios emergió un espacio de profunda reflexión y de diálogo crítico en relación con lo observado e hicimos una alianza de trabajo profesional, en la que nos conformamos como un grupo de reflexión en la práctica.

Esta alianza, tuvo una doble aportación, por un lado, fungió como espacio para la práctica reflexiva de la psicóloga escolar en campo, por otro lado, fue un escenario fértil de aprendizajes para nosotras como profesionales en formación (ver Fig. 1).

Figura 1

Aportaciones profesionalizantes del taller “Construyendo ambientes de aprendizaje.”



A partir de lo dialogado en los intercambios, se dio una colaboración y acompañamiento entre la facilitadora y nosotras como psicólogas escolares en formación, donde a través del análisis y la reflexión conjunta retroalimentábamos y nutríamos el taller, y a la vez, aprendíamos sobre la facilitación.

Dentro de la práctica reflexiva, surgieron elementos que permitieron retroalimentar y poder realizar algunos ajustes necesarios para el mejor desarrollo de las sesiones del taller. Un ejemplo de ello fue cuando dentro de una de las dinámicas de la primera sesión del taller, observamos a pequeños grupos de mamás

participantes que fueron asignadas al azar a subgrupos, cada grupo quedó conformado por 2 o 3 mamás, las edades de sus hijos eran variables entre un rango de 0 a 3 años.

Cuando dialogamos con la facilitadora sobre estas observaciones, notamos que las experiencias que compartían las mamás diferían con relación a las características de las edades de sus hijos. Esto nos llevó a cuestionarnos sobre qué tan relevante sería que en la próxima sesión se integraran los grupos pequeños de mamás acorde con la edad de sus hijos/as, con el fin de que las experiencias compartidas fueran más cercanas. El diálogo permitió hacer este ajuste en el taller y observar nuevamente lo que ocurría.

En cuanto a nuestra formación, la experiencia nos permitió aprender sobre una manera diferente de diseñar talleres, cambiando completamente la concepción que teníamos. Aprendimos a mirarlos como un proceso de acompañamiento, transformando la mirada del facilitador o facilitadora del taller como quien posee el conocimiento y lo transmite, resignificando su rol como quien acompaña y propicia un espacio para construir conjuntamente con quienes participan.

Fue interesante observar y analizar la forma de facilitar de Nash pues durante su taller, pudimos ver una serie de acciones que promovieron la construcción de un ambiente de confianza, seguridad y aprendizaje en un ambiente virtual. Un elemento por resaltar fue el doble rol que desempeñó Nash, primero como facilitadora que acompaña y aprende permanentemente; y segundo como mamá, al compartir con las mamás participantes sus propias vivencias, promoviendo un ambiente de calma y empatía.

Participar como observadoras de un taller en línea fue tener un rol privilegiado, ya que, como observadoras podíamos ver la película completa, es decir, mirar el rol de la facilitadora, el de las participantes y el taller en su conjunto. A través de compartir aquello que nosotras observamos, escucharnos a nosotras mismas y escuchar la visión de Nash pudimos aprender en conjunto, así como de cada una de nosotras.

Tomando consciencia y practicando habilidades y actitudes

A través de este caminar y aprender colectivamente, todas las implicadas (psicóloga escolar, psicólogas en formación y profesoras) identificamos diversas habilidades y actitudes que consideramos claves en la

formación y la práctica de las y los psicólogos escolares:

- **Observación:** Esta puede ser confundida como una acción simple y desde un rol pasivo, sin embargo conlleva un gran esfuerzo cognitivo, como lo menciona Riera (2015), el observar involucra actitudes y requiere procesos cognitivos complejos (atención, percepción, memoria, comparación, discernimiento y reflexión) y además, implica hacer consciente nuestro ruido mental, los prejuicios, nuestras creencias, expectativas e interpretaciones anticipadas, las cuales pueden alterar lo que estamos observando.

Como psicólogas en formación, al tener la oportunidad de observar las sesiones del taller, pudimos desarrollar una presencia activa, silenciar nuestro “ruido mental” y poner en práctica los procesos cognitivos involucrados. Durante nuestra práctica en el taller, fuimos compartiendo nuestros registros anecdóticos de cada sesión, enriqueciéndonos así de las observaciones de las demás, conociendo diferentes perspectivas, lo que permitió una mayor comprensión de lo acontecido.

Como psicóloga escolar la observación fue fundamental para la toma de decisiones durante el transcurso del proceso del taller. Desde un lugar de observadora participante, fui reconociendo las necesidades de cada familia, para dar respuesta sensible a estas, y a la vez ir observando mis propias expectativas y limitaciones.

- **Escucha:** Retomando la pedagogía de la escucha de la Filosofía Educativa de Reggio Emilia (Rinaldi, 2021) pudimos desarrollar la sensibilidad de valorar y atender las particularidades de las personas y de lo que sucede en la interacción entre ellas.

Esta escucha, atenta y sensible es lo que nos permitió ir identificando los intereses, requerimientos y/o elementos relevantes de los escenarios donde trabajamos.

Como equipo reflexivo la escucha nos aportó en la construcción de un proceso de aprendizaje individual y común, pues fue a través de conocer la perspectiva de las otras personas, que se contempló la diversidad de aspectos que nos enriquecieron y que fueron transformando el taller. Es importante señalar que este proceso de escucha también fue fundamental dentro del proceso reflexivo compartido, ya que fue necesario estar abiertas y atentas a escuchar lo que la otra persona vio, percibió o interpretó y encontrar en cada

aportación un punto para la reflexión.

Como profesionales en formación, a través de la escucha pudimos reconocer las particularidades, el clima emocional, la interacción entre facilitadora y grupo así como observar y escuchar los procesos de las familias. Algo que aprendimos fue justamente a escuchar las voces de las participantes, de la facilitadora, pero también de nosotras como grupo, dejando de lado la búsqueda de certezas o respuestas correctas, sino más bien teniendo una escucha permanente para poder construir y generar reflexión.

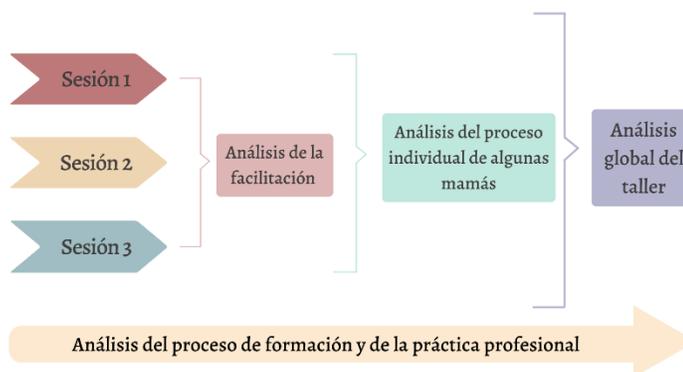
Como facilitadora de un taller en línea, la escucha es la herramienta de trabajo principal para establecer un vínculo con las y los participantes, así como para tomar decisiones acerca del rumbo de cada sesión. Fue a través del tono de la voz, el contenido de las palabras escritas y habladas, la intención y forma de las

preguntas y comentarios que me pude dar cuenta del sentir de las personas y el grupo, y decidir cómo intervenir con cada una y qué acciones tomar para enlazar de manera pertinente cada actividad planeada.

- **Análisis:** En estos espacios de intercambio hicimos un análisis continuo del taller. Este fue un proceso complejo, pero a su vez integral. Lo realizamos en un primer momento de manera particular, profundizando en los elementos de facilitación de cada sesión; posteriormente, hicimos un análisis a nivel micro donde cada psicóloga en formación ahondó en el proceso singular de una participante; y al finalizar el taller, analizamos globalmente lo que el taller en su totalidad provocó en las familias y en nosotras (Ver Figura 2).

Figura 2

Etapas de análisis en el proceso de formación y práctica profesional.



Estos análisis nos permitieron identificar, primero los elementos para implementar una facilitación cálida y significativa, segundo, visualizar el impacto que tuvo el taller en las mamás participantes, y, por último, contrastar con la teoría para dar significado a nuestros aprendizajes.

Como psicólogas escolares en formación, realizar el análisis de esta forma nos permitió comprender de manera integral y particular cada uno de los procesos. Esto nos llevó a visualizar el análisis como un elemento que nutre y permite comprender el proceso, algo continuo, no como un elemento solo evaluativo, sino más bien sumativo, haciendo de él una herramienta reflexiva que acompañe el desarrollo de la práctica profesional.

Como psicóloga escolar, el análisis que hicimos como equipo de

reflexión, me permitió reconocer mis fortalezas y mis puntos ciegos al facilitar cada sesión, así como definir los pasos a seguir con cada una de las familias participantes. De esta forma el análisis aportó a la autoevaluación de mi propia práctica profesional.

- **Práctica reflexiva y reflexión conjunta:** Diversas instituciones y asociaciones de servicio y/o formación de profesionales de la Educación y de la Psicología (NAEYC, 2005; APA, 2006) incluyen en sus estándares la capacidad reflexiva y mencionan la importancia de llevar a cabo una práctica reflexiva a nivel profesional.

Para Sánchez (2022) la práctica reflexiva consiste en preguntarse como profesional *¿Quién soy? ¿Qué hago?*

¿Cómo lo hago? Y ¿Para qué lo hago?, por lo tanto, consiste en efectuarlo como un ejercicio continuo dentro de la práctica profesional. Se refiere entonces a ejercer una actitud reflexiva, autoevaluativa y flexible ante la propia práctica, con la finalidad de llevar a cabo un profesionalismo ético y transformador.

Los elementos que se han incluido en el ejercicio de la práctica reflexiva son el diálogo, el intercambio y la confrontación con los otros/as pues de esta forma, se abre un espacio para el cuestionamiento, el enriquecimiento de otras perspectivas diferentes a la propia y la retroalimentación. Siguiendo a Dahlberg, Moss & Pence (1999):

Todos nosotros construimos significados actuando como agentes, pero siempre en relación con los otros [...]. Dar sentido requiere procesos de diálogo y reflexión crítica, trabajando sobre experiencias humanas concretas [...]. El discurso de la construcción de significado no solo adopta una perspectiva socio-constructivista, sino que también entiende el aprendizaje como un proceso de co-construcción, a través del cual construimos el significado del mundo. (P. 107)

Como equipo reflexivo, tal como lo vivenciamos, la reflexión conjunta es un elemento que consideramos primordial tanto para el ejercicio profesional como para la formación, pues nos permitió crear una comunidad reflexiva y constructivista, donde la particularidad es esencial para la construcción colectiva.

Como psicólogas escolares en formación, aprendimos y confirmamos lo valioso que es el intercambio entre profesionales quienes estando en la misma situación, con múltiples reflexiones y miradas pueden cuestionar sus creencias, imágenes, sentires y saberes para nutrirse y enriquecerse de manera profesional y personal.

Como psicóloga escolar, pude darme cuenta de que, a partir de este diálogo, las psicólogas en formación iban nutriendo su práctica formativa y yo iba enriqueciendo y/o modificando la sesión posterior del taller. Ciertamente, su presencia y el trabajo que realizamos en conjunto fue muy enriquecedor, y especialmente útil para cuando se ejerce la profesión de manera autónoma, y se suele tener la propia visión como único referente.

- **Acompañamiento:** Si bien es uno de los elementos que mencionamos hasta el final de este apartado su papel es protagónico, ya que atraviesa los diferentes procesos de esta experiencia desde un inicio.

De acuerdo con Gómez (2012), el acompañamiento

es un vínculo respetuoso que favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje, en donde alguien que cuenta con mayor dominio de habilidades y conocimientos facilita el aprendizaje de una o más personas. Para acompañar se requieren desarrollar habilidades como la escucha, la guía, el diálogo, el trabajo conjunto, el modelamiento, la observación y la reflexión sobre la práctica.

Como psicólogas escolares en formación, nuestras profesoras fueron construyendo un espacio de seguridad para nosotras, así como un sentido de autonomía profesional. Por lo tanto, el rol que tomaron ante esta experiencia fue de acompañantes. Participaron en las sesiones de reflexión que tuvimos con Nash y escucharon nuestras experiencias, opiniones y preguntas, mostrándose disponibles para brindar el apoyo y la guía cuando fueran necesarios. Esto nos ayudó a participar activamente, desarrollar un sentido de confianza y a creer en nuestras fortalezas y potencialidades como futuras acompañantes.

Como psicóloga escolar el acompañamiento fue parte central de la propuesta del taller en línea, como una estrategia de vinculación entre las y los participantes y yo. Esto nos permitió mantenernos cerca a pesar de la distancia física.

En voz de las profesoras:

Cerramos este artículo con nuestras reflexiones como profesoras que, ante el reto de imaginar y crear nuevos espacios de formación, y considerando las herramientas que nuestras alumnas tenían hasta ese momento y las que les podría ofrecer el intercambio con una egresada del PREPSE dispuesta a probar formas diversas de intervenir con las familias, nos atrevimos a ofrecer una formación diferente y a asumir un rol más de acompañantes que de instructoras:

Esta experiencia formativa nos llevó a reflexionar acerca del papel docente que bajo las condiciones de la pandemia nos permitieron repensar la educación como espacios de escucha y construcción mutua, en los que en la distancia fue posible contribuir al desarrollo de competencias profesionales a través de la transformación personal y colectiva.

Fue enriquecedor ver las posibilidades de los espacios de intercambio por medio de la virtualidad, soltar la guía cercana aprendiendo a trabajar desde distintas realidades para transformar las imágenes y reconocer las limitantes de no poder compartir el mismo espacio, así como de las ventajas de aprender sin intervenir o

interrumpir con lo que se está haciendo, solo dejando que ocurra y después reflexionar con y entre nosotras a partir de lo observado y aprendido, enfocándonos tanto en las otras personas como en nosotras mismas.

A partir de lo vivido, nos quedamos pensando en la riqueza de darnos la oportunidad de cautivarnos con lo que ocurre en los espacios educativos, aprender a escuchar por medio de la observación y el análisis de nuestras propias visiones para que con un poco de distancia hagamos propuestas que enriquezcan y sigan las iniciativas que las mismas personas participantes van dejando ver a través de sus palabras y acciones, pero que al mismo tiempo resuenan en cada una de nosotras como profesionales.

REFERENCIAS

- APA Presidential Task Force on Evidence-Based Practice (2006). Evidence-based practice in psychology, *American Psychologist*, vol.61, num 4, pp. 271-285.
- Dahlberg, G.; Moss, P.; Pence, A. (1999). *Beyond Quality in Early Childhood Education and Care*. Oxon: Routledge Falmer.
- Edelman, L. (2004). A Relationship-based approach to Early Intervention. En *Resources and Connections*, July-September, 2004. Vol. 3 no.
- Gómez-Altamirano, L. (2011). *El acompañamiento. Una herramienta de enseñanza-aprendizaje para personas adultas*. Tesis de Maestría, UNAM-Facultad de Psicología.
- Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Octaedro – Rosa Sensat.
- Hoyuelos, A. (2006). *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Octaedro – Rosa Sensat.
- Keyser, J. (2006). *From Parents to Partners. Building a Family Centered Early Childhood Program*. NAEYC & Redleaf Press.
- Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Octaedro. ^[1]_{SEP}
- National Association for the Education of Young Children [NAEYC] (2005). *Early Childhood Program Standards and accreditation criteria*. NAEYC
- Nashiki, R., Pastor, R., Pérez, M., Hernández, R., Lemus, L. & Ocón, C. (2011). *Estrategias de Vinculación entre la Familia y la Escuela*. México: UNAM-Facultad de Psicología.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Pikler, E. (1969). *Move in freedom. Desarrollo de la motricidad global*. 9ª reimpresión. Nercea.
- Post, J. & Homman, M. (2003). *Bebés en acción: programa de High Scope para lactantes y maternales*. Trillas.
- Riera, M.A. (2020). Del zapping a la experiencia en la creación de los ambientes de aprendizaje *RELADEI-Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(1), 91-96. <http://www.usc.es/revistas/index.php/reladei/index>
- Rinaldi, C. (2021). *En diálogo con Reggio Emilia escuchar, investigar y aprender*. Morata.
- Sánchez, J. (2022). La promoción de la práctica reflexiva con desarrollo profesional transformador. En el *XV Escuela Internacional de MADEMS*. Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México.